

Tal como se puede leer, Beatriz Aracil Varón, asegura que el efecto que buscaban encontrar los franciscanos era «exponer su concepción del Imperio español»<sup>50</sup> y es justamente allí donde reposa nuestra tesis de que la relación que construye toda industria cultural entre emisor y receptor, no es necesariamente de equilibrio entre ambas partes, aunque no necesariamente tampoco tenga por qué no serlo. Hay entonces algunas huellas efectivas de este orden, en la primera parte del trabajo de Aracil Varón, que también fundamentan nuestra tesis de que el teatro evangelizador fue en sumo grado una gran potencia como industria cultural y que además contribuyó a la fuente desarrolladora de un sinnúmero de procedimientos a efectos propios de sus objetivos, metas, logros y efectividad; y que siguen demostrándose con el avance de los estudios, tal como apunta Aracil Varón; a través de «la evangelización de la población indígena por parte de las órdenes mendicantes [que] excedió con mucho su propósito religioso»<sup>51</sup> y tal como asevera más adelante, donde asienta toda la fuerza con que los franciscanos operaron en el marco de la conquista previo a la «instauración del virreinato»<sup>52</sup>. En este sentido Aracil Varón los clasifica a partir de dos momentos claves en la historia de la conquista; el primero de ellos asegura sucede en la «marcha de Hernán Cortés a las Hibueras (1524–1526) y el segundo está marcado por su abierto enfrentamiento con la Primer Audiencia de la Nueva España (1528–1530)»<sup>53</sup>, pero ello no lo es todo; porque son precisamente estos dos acontecimientos los que reafirman: «la activa participación en la vida social, política y cultural de la colonia fundamental para entender una actividad dramática que se convirtió en el mejor exponente de los objetivos y logros de la empresa evangelizadora»<sup>54</sup>.

Y entonces como podemos ver de la misma forma aquello que Ramella nos anticipa y que posteriormente enumera en una serie de estrategias precisamente para efectuar lo que él denomina una cultura de la transformación, con el atenuante de estar aquí en «*praesens*» del desarrollo de técnicas expresivas que marquen el sentido de la nueva forma cultural imperante. Así la misma Martha Toriz en su artículo sobre el teatro novohispano del siglo XVI, afirma en torno a cuál sería el objetivo que se trazaran los franciscanos para desarrollar una profunda reafirmación y justificación de todo el proyecto ideológico que deseaba reafirmar el Imperio español. Parafraseando a Toriz<sup>55</sup> a través de sus estudios sobre teatro virreinal, esta asegura que los franciscanos que se habían in-

<sup>50</sup> VARÓN 1998: 228.

<sup>51</sup> VARÓN 1998: 220.

<sup>52</sup> Son palabras propias de Aracil Varón. Véase en: VARÓN 1998: 220.

<sup>53</sup> VARÓN 1998: 220–221.

<sup>54</sup> VARÓN 1998: 220–221.

<sup>55</sup> PROENZA 2010.